

suerte, que Tiro dijo á Hércules: que si queria conservar su amor, habria de proporcionarle un traje teñido de aquel rojo espléndido.

Hércules, no queriendo perder el amor de Tiro, reunió gran cantidad de estos caracoles erizados de púas, y habiéndolos quebrado con su clava, empapó en la sangre que destiló de ellos, una túnica de lino finísimo, y ofreció aquel presente á la ninfa. Tiro, pues, fué la primera en ornarse con un traje teñido de púrpura, cuyo uso fué despues reservado á los príncipes y á los reyes.

Llegamos al extremo sureste de la poblacion musulmana, y visitamos las ruinas de una iglesia que data de los primeros siglos del cristianismo. Porque Tiro abrazó esta religion desde los primeros años de su predicacion. Aquí permaneció San Pablo siete dias, entre sus discípulos y sus hermanos, y pasado este tiempo, los cristianos vinieron á acompañarlo hasta la playa, y arrodillados todos hicieron oracion, y habiendo dicho adios á San Pablo, se embarcó este y partió.

En 1124, Balduino II, rey de Jerusalem, se apoderó de Tiro, ayudado por una flota veneciana. Saladino, vencedor del reino cristiano de Palestina, sitió la ciudad sin lograr apoderarse de ella. Pero despues de la caída de San Juan de Acre en poder del sultán de Egipto, Tiro abrió sus puertas á su emir, creyendo librarse por este acto de toda vejacion; pero fué pillada é incendiada, y todos sus habitantes pasados á cuchillo, á excepcion de los musulmanes.

A principios del siglo XVII, el célebre *sheikh* druso Fakhr-ed-Din, trató de levantarla de su postracion y de restituírle su esplendor antiguo; pero todos sus esfuerzos fueron inútiles. Ahora depende del *pashá* de Damasco.

Las ruinas de la iglesia cristiana son muy considerables, y las murallas están bastante bien conservadas. Hay todavía hácia un extremo del templo dos columnas en pié, de granito y de una circunferencia de siete metros. Evidentemente esta iglesia fué muy suntuosa: la área que comprende es sumamente extensa, y las paredes, aunque derruidas, son de elevacion sorprendente. Orígenes, este gran genio

del cristianismo, de quien San Gerónimo dice que fué grande desde niño, murió en Tiro, y su cuerpo fué sepultado en esta iglesia. De suerte que yo conozco la cuna y el sepulcro de este Padre de la Iglesia: Alexandria y Tiro.

En este templo fué enterrado tambien Federico Barbaroja, que marchando al combate de la Cruz, pereció ahogado en el Selef en 1190.

Los elementos y los hombres parecen haber conspirado de comun acuerdo contra la espléndida ciudad, reina de los mares antiguos. Las predicciones de los profetas fueron exactamente cumplidas. Grandes como las calamidades anunciadas á la ciudad fastuosa, lo fueron tambien las calamidades que se despeñaron sobre ella y la aniquilaron. Atravesaron la distancia gentes innumerables provenientes de regiones apartadas, y marchando reunidas al asalto, hicieron uso del hierro y del fuego contra la gloriosa Tiro, y la derribaron y oscurecieron su gloria, arrojándole encima la mortaja de la muerte. Los terremotos vinieron despues á completar la obra de destruccion comenzada por los hombres, y las ruinas mismas de los antiguos edificios que habian quedado en pié, han perecido. El terreno se hundió y fué á ocultarse en gran parte bajo las ondas del Mediterráneo, y las aguas de este mar, sublevadas en montañas inmensas por el viento, se precipitaron rugientes sobre la infeliz Ericora, é invadiendo aquel terreno demasiado usurpado y reducido ya, lo convirtieron en su arenoso lecho.

§ III

SIDON (SAIDA).

Marzo 1°.

Salimos de Sur á las siete de la mañana, con muy buen tiempo. El camino continuó al borde del mar sin cosa notable, hasta llegar al Nahr-el-Kasmieh (rio de la division) que pasamos sobre un puente de piedra. Este rio es bastante profundo y de aspecto encantador.

Sus orillas están bordadas de árboles, plantas y flores, y particularmente de laureles-rosas, y multitud de pájaros cantan allí entre las ramas y vienen á zambullirse en el agua.

El Nahr-el-Kasmieh nace cerca de Baalbek, la antigua Heliópolis ó ciudad del sol, y recorre la Celesiria, llamada actualmente llanura de Bekaa, que separa la cadena del Líbano del Anti-Líbano.

Algunos piensan que este rio es el antiguo Eleuterio, que marcaba el límite norte de la Fenicia, llevados del significado de su nombre árabe; pero evidentemente se comete grave error al pensar esto, pues Beyrouth que está mucho mas al norte, era tambien, y sobre esto no hay duda, ciudad fenicia. El Eleuterio se encuentra cerca de Tripoli, y se llama actualmente Nahr-Abú-Alí.

En la primera Cruzada, el ejército cristiano acampó á la orilla de Nahr-el-Kasmieh durante tres dias, y tuvo mucho que sufrir de las serpientes y los escorpiones.

En este mismo lugar, el ejército cristiano, durante la cuarta Cruzada, derrotó completamente á Malek-el-Adel (llamado Maliakadel por los latinos), hermano de Saladino. Malek-el-Adel fué herido, y solamente pudo salvarse merced á la rapidez de su caballo.

Acá y allá, dispersas por el camino, encontrábamos á cada paso columnas derribadas, indicio de que estos sitios hoy desiertos y abruptos, estuvieron en otro tiempo llenos de vida y cubiertos de monumentos.

Pasamos por el lugar donde existió Ornitópolis, la ciudad de los pájaros. De ella no quedan mas que los cimientos perceptibles todavía entre la tierra y las piedras.

Al medio dia llegamos á un lugar llamado el-Khadr, donde hay una pequeña mezquita blanca. Allí nos detuvimos un poco para almorzar debajo de una enramada. La mezquita es llamada tambien Mar-Elías, y está levantada sobre el sitio que ocupaba la casa de una viuda de Sarepta, adonde se retiró el profeta Elías por orden de Dios, durante la sequía que desoló el país. Elías no permitió que hubiese

hambre en la casa de la viuda, é impidió allí en todo ese tiempo que disminuyese la harina y que se acabara el aceite, y resucitó á la hija de la viuda, que habia muerto.

Media hora despues, continuamos nuestro camino, y á poco andar encontramos las ruinas de Sarepta, ciudad de grande importancia que se extendia á lo largo del mar. Se miran allí muchas tumbas, y las ruinas de una iglesia.

A las cuatro y media de la tarde llegamos á Saida, la antigua Sidon, por un camino formado, durante una milla, por deliciosos jardines de árboles frutales y de flores.

Acampamos á la vista de la ciudad, cerca de un cementerio mahometano, en un lugar muy fértil y rodeado de arboledas. A nuestra espalda estaban un hermoso valle llamado Nebi-Yahya, y la pintoresca aldea de Helalyeh asentada en el declive de la montaña.

Saida no conserva ni un resto de la antigua Sidon. Es ciudad enteramente árabe, donde hay algunas ruinas del tiempo de los Cruzados.

Sidon fué fundada por Sidon, hijo mayor de Canaan, hijo de Noé. Josué hace mencion de ella como una de las ciudades mas célebres de su tiempo, así por la magnificencia y riqueza de sus habitantes, como por la destreza de sus artifices. Se atribuye á Sidon, madre de Tiro, la invencion de la navegacion, de la escritura y de los trabajos artísticos en madera y piedra. Los obreros mas hábiles del Templo de Jerusalem, eran de Sidon y de Tiro.

La pesca ha sido en todos tiempos muy abundante en esta ciudad, tanto que el nombre de Tiro se deriva del de un pescado, ó del de una especie de pescados que hay en gran cantidad en las aguas cercanas.

Esta ciudad se llamó despues Betsaida, porque los sirios llaman *betsa* á un pescado; y de aquí tomó origen el nombre moderno de Saida que ahora lleva.

Cuatro siglos ántes de Jesucristo, los sidonios se unieron á los reyes egipcios, para combatir contra la dominacion persa. Auxiliados

por los griegos, lograron vencer un ejército persa; pero después de la derrota, vino Artajerjes Oco en persona, á poner cerco á la ciudad. Los sidonios, temerosos del poder de este gran monarca, abrieron las puertas de su ciudad, aunque tenida por inexpugnable, al ejército persa. Artajerjes no supo aprovecharse de su fácil victoria, y mandó matar á los mas nobles ciudadanos de Sidon.

Los habitantes de la ciudad habian puesto fuego á sus naves para quitarse á sí mismos toda esperanza de fuga (aquí puede mirarse el original de lo hecho por Cortés cuando quemó sus buques ántes de emprender la conquista de México). Desesperados los sidonios, por la manera cruel con que eran tratados por el rey de los persas, prendieron fuego á su ciudad y perecieron con todos sus tesoros en aquella hoguera que ellos mismos se habian encendido.

Los persas no pudieron tomar para sí otra cosa, que la plata y el oro fundidos, que encontraron en medio de las ruinas humeantes de la ciudad. Sidon fué reedificada, pero no recobró su antiguo esplendor ni volvió á ser libre. Del poder de los asirios, pasó al de los seleucidas, de este al de los Ptolomeos, de este al de los romanos, después al de los musulmanes, al de los cruzados, al de los tártaros, y finalmente, al de los turcos, en el cual permanece hasta ahora.

Jesucristo, pasando de Tiro al mar de Galilea, llegó á Sidon, y San Pablo desembarcó aquí y permaneció algunas horas.

El puerto de Sidon era muy bueno en la antigüedad, pues podia contener multitud innumerable de navios; pero actualmente se encuentra tan destruido y lleno de escombros, que solamente pueden entrar en él las pequeñas embarcaciones. Los navios de gran porte quedan lejos del puerto buscando abrigo detrás de los pequeños peñascos que asoman por encima de las aguas, donde son continuamente golpeados por las olas.

La ciudad no es de hermosa construccion; pero sí muy populosa comparada con las otras que se asientan á la orilla del mar de Siria, pues tiene doce mil habitantes. Entre ellos se cuenta gran número

de mercaderes y artifices de todas las naciones. Hay en Saida mas de dos mil católicos, entre latinos, maronitas y griegos ortodoxos, cuatrocientos griegos cismáticos y mil doscientos judíos. El resto de la poblacion es de musulmanes.

Fuera de la ciudad hay hermosos jardines plantados de naranjos, cídras, palmas y tamarindos siempre verdes, y de unas higueras llamadas de Adan, que producen una fruta de sabor exquisito. Se da tal nombre á esas higueras porque se cree que con sus hojas, que tienen seis piés de largo sobre dos de ancho, cubrió el primer hombre su desnudez, después de haber comido del fruto vedado. Hay también cerca de Sidon grandes bosques de moreras blancas, en cuyas hojas anidan infinitos gusanos de seda, que los indígenas crían en chozas fabricadas á propósito cerca de aquellas arboledas. Se dice que la calidad de la seda es excelente.

En la parte mas elevada de la ciudad existen las ruinas de una fortaleza construida por San Luis. Cerca de la puerta del norte hay una grande construccion cuadrada, con una hermosa fuente en el medio. Es el antiguo *khan* frances, que en el siglo XVII era el centro del comercio entre la Francia y la Siria. Allí están ahora el consulado frances, el convento franciscano y la iglesia católica.

La Fenicia independiente, fué gobernada por jueces ó magistrados que tenían el nombre de *sufetes*. El mismo nombre era dado á los jueces de Israel, pues esta palabra es tomada del hebreo.—

M. Delestre traia una carta de recomendacion para el cónsul frances de Saida, y me invitó para que lo acompañase á entregarla al consulado. Hicelo de buena gana, y fuimos muy bien recibidos por el cónsul, que es un buen viejo que hace treinta años habita la Siria. Su casa está montada con sumo lujo, y al entrar en ella, se creeria no haber salido de Paris.

Fuimos invitados á comer en compañía de la familia del cónsul, y tales instancias se nos hicieron, que no pudimos negarnos á admitir el convite.